

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES DE ÓPERA  
NATIVIDAD MARTÍNEZ



Lab. de L. Bravo. Desengañado, 14 y Carbon. 7.

Española, muy bonita,  
con una voz excelente,  
y que hace una Margarita  
hasta la pared de enfrente

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Proyectos, por Eduardo de Palacio.—Presento á ustedes... por E. Segovia Rocaberti.—¡Mire usted qué demonio! por Simeón Delgado.—Falta de ortografía, por José Estremera.—En el Retiro, por José Jackson Veyán.—Sospechoso, por J. M. Pontes.—Epigramas, por Luis López.—Quisicosas, por Carlos Miranda.—¡Elen decía Quevedo! por Estanislao Cabeza.—Chismes y mentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Natividad Martínez.—Lo que sueñan las muchachas.—En el patio, por Ciba.



Hasta que el Gobierno nos dé licencia, no podemos indignarnos contra Alemania. Bueno es que en esto de las indignaciones presida la mayor circunspección, y no estaría de más que se sometiese nuestro fuero interno á la alta inspección del Gobernador civil.

Porque el caso es que no sabe uno si puede desatarse en improperios contra los germanos, ó si deben seguir siendo los dueños de nuestro corazón, como lo eran hasta hace pocos días. ¡Parece mentira lo que amábamos nosotros á los alemanes antes de que ocurriera lo de la usurpación de las Carolinas!

—Nada, nada—decían las personas serias.—Cuanto más unidos estemos con Alemania, mejor.

—¿Conque es decir que esa amistad nos conviene muchísimo?

—Más que si le hubiese tocado á cada español el premio gordo de la lotería. ¿Sabe V. la ganga que se nos ha entrado por las puertas?... Si tuviera aquí un alemán, le daba dos besos.

Ante estas expresivas manifestaciones llegamos á creer que Bismarck tenía en sus manos nuestra felicidad y la de nuestras familias, y llevados del afán de alemanizarnos, nos pusimos á beber cerveza á pasto y á envidiar la suerte de esos comisionistas color de azafrán que andan por ahí ofreciendo artículos de comercio.

—¡Caramba!—decíamos al verles.—¡Qué nación tan grande debe ser Alemania! Todo allí es exuberante; desde el talento de Bismarck, hasta los pies de los súbditos.

Después llegó la fatal noticia, y todos los corazones latieron á impulsos de la indignación.

—¡Se nos ha arrebatado parte de nuestro territorio!—gritamos entonces.

Y salimos á la calle para protestar contra el atropello.

Todas las clases sociales, guiadas por un mismo generoso sentimiento, pedían que les fuesen devueltas á España las islas Carolinas, y cuando esperábamos que al Gobierno le halagarían estas demostraciones del espíritu público, resulta que, según él, nos hemos indignado sin consentimiento de nuestros superiores jerárquicos; lo cual implica una gran falta de respeto.

Si mañana me roban el reloj ó echo de menos cualquier objeto de mi pertenencia, tendré que ir á ver al inspector del distrito, no á solicitar sus buenos oficios, sino á decirle reverentemente:

—Vengo aquí para que me haga V. el favor de dejarme protestar contra la criada que se me ha llevado un pañuelo de ocho puntas, perteneciente á mi señora.

Creo excusado decir que la conversación de la semana se ha reducido á comentar el hecho del Canciller alemán y sus tristes consecuencias.

Las chicas de Rechupete, que toman parte en todas las manifestaciones públicas, y se adhieren incondicionalmente á cuantas protestas se formulan—porque una de ellas es poetisa, y la otra pertenece al cuerpo de Telégrafos, reuniendo, por consiguiente, condiciones impropias de su

sexo;—las chicas de Rechupete, decíamos, han acordado manifestarse en calidad de españolas injuriadas. Al efecto, la mayor, que estaba en relaciones con un cura protestante, alemán de profesión, ha acordado despedirle; y la más pequeña, que es completamente poetisa, está componiendo unas octavas furiosas, en las cuales pone á Bismarck y á la ortografía que no hay por donde cogerles.

La mamá anda estos días diciendo á todo el mundo que sus niñas son dos fieras patrióticas y que si hubiera muchas como ellas, otra sería la suerte de esta nación.

—¡Su padre era lo mismo!—añade.—Tal odio tenía á los extranjeros, que á un relojero suizo que vivía en el piso bajo, siempre le estaba tirando cosas desde la ventana del comedor. Un día, no sabiendo ya qué arrojarle, le arrojó una cazuela llena de patatas guisadas.

—¿Se incomodaría mucho el relojero?

—Al contrario; se las comió todas; desde entonces creo que no se debe hacer armas contra los extranjeros.

—Bien; pero ahora nos han inferido un agravio...

—Lo sé; ya me lo han contado mis niñas.

—¿Qué derecho tienen ellos para quedarse con las Carolinas?

—Eso mismo digo yo. ¿No hay más que coger á unas pobres chicas y llevárselas para su casa?

La distinguida colectividad de matuteros nacionales ha experimentado pérdidas de consideración estos días.

Después de haber sido apresada una partida de aguardiente en el carro de los muertos, han sido detenidos varios ilustres miembros de aquella corporación, que se hallaban celebrando junta general en una elegante cueva de estas cercanías.

El alcohol que iban á introducir y varios utensilios propios de la distinguida industria á que se dedican, fueron también aprehendidos por los guardias de consumos.

Pero, á imitación de Alemania, la cuestión de si tienen ó no derecho al matute se someterá á un arbitraje, sin que por eso se interrumpan las buenas relaciones que deben existir entre los matuteros y los dependientes.

Con este sencillo procedimiento habrán de resolverse, de aquí en adelante, todas las cuestiones que ocurran de puertas afuera.

—¡Dios mío!—decía ayer un inquilino desahuciado.—¡Si pudiese conseguir por medio de un arbitraje que no me echase el casero!...

Ya parece que hay menos cólera; pero continúa el láudano, que casi es peor.

Hay quien confía de tal suerte en las virtudes de este medicamento, que lo toma con el cocido y con el chocolate, aunque no sienta dolores subcutáneos, y tenga limpia la lengua y todo lo demás.

Los fanáticos del láudano llevan su exageración hasta un punto inconcebible.

—Pepe—dice una esposa á su esposo,—el niño acaba de levantarse y he creído notar algo en sus manifestaciones íntimas.

—¡Cielos!

—Aquello no es natural.

—¡Teodorito! Ven aquí, monín.

Comparece Teodorito, que chupa con avidez el boliche de una cama de hierro.

—A ver; saca la lengua, hijo mío. ¿Te duele algo?

El chico hace signos negativos; pero su papá, que es una ardilla anticólera, coge á Teodorito y lo mete en la cama; después pide una taza de té y deposita en ella hasta seis gotas de laudano salvador.

—Virgilia—dice á su mujer,—hay que buscar la reacción á toda costa. Arropa al niño.

—¿Quieres que le eche dos mantas?

—Sí, y échale también mi carrick y cuanto pueda servirle de abrigo... Dentro de media hora hay que darle otras seis gotas, hasta que ceda...

—Pero si no ha vuelto...

—No importa. ¡Por si volviera! ¡Ah! y que avisen al médico.

Cuando el doctor penetra en aquella casa, Teodorito tiene el rostro lo mismo que una rodaja de sandía y suda como si le hubieran metido en la tinaja.

—¿Qué ha tomado esta criatura?—dice el médico.

—Le he *atisado* doce gotas de láudano en menos de una hora—contesta el padre.—Yo no me descuido.

El médico se ve en la necesidad de coger á Teodorito por las piernas y ponerle cabeza abajo, para que eche la medicina; y el chico, que ya era bruto de nacimiento, mira con ojos de buey cansado al autor de sus días, y desde aquel punto y hora se queda mucho más bruto que antes.

Pero su amoroso padre no cesa de repetir para sus adentros:

—¡Si no llevo á darle el láudano!...

Falta averiguar quién ha causado hasta ahora mayor número de víctimas: si el cólera morbo ó el láudano doméstico.

LUIS TABOADA.

## PROYECTOS

Mi apreciable amigo Sinesio Delgado: Hace mucho tiempo que estoy muy callado. Y es que estoy pasando muy mal el estío, estío de padre y muy señor mío. Con estos calores no queda un *poeta* que tenga aficiones ni media peseta. Yo estoy acabando un drama muy feo, por ver si le pone algún coliseo. Un drama de moda, del género fuerte, que entraña un problema de puntas, de muerte. Y tengo en cartera seis actos escritos, muy bien apañados y traduciditos. Y tengo un libreto para una zarzuela, y dos ó tres tomos para una novela. Y estoy enredado con una Memoria, y dentro de poco publico una historia. Para un caballero que compra de lance, estoy terminando un libro en romance. Él paga y él firma, yo cobro y escribo y él vive halagado y yo apenas vivo. Pues aún hay alguno que dice que valgo, y hay otros que dicen: «Escriba usted algo.» Para unos me corro, para otros no llevo, para unos soy vivo, para otros soy lego. Si uno los oyera, señor de Delgado, de fijo á estas horas estaba enterrado. Yo voy á mi avío, y escribo comedias, artículos, coplas, libretos, *tragedias*. Y si alguien censura, porque hay mucha *guasa*, le digo modesto:—«Póngame usted casa.» Aquí todos mandan, aquí todos pegan, y muchos escriben y muy pocos llegan. Yo tengo cien piezas ya representadas, las unas *silbidas*, las otras silbadas. Dirán que soy bruto, no digo que no, pero habrá muy pocos que lleguen á *yo*. De usted siempre amigo, salvo las erratas (y firma «Fulano.» Después cuatro patas).

*Por el autor de la carta, que aún no se ha soltado á escribir,*

EDUARDO DE PALACIO.

## PRESENTO Á USTEDES...

El señor es don Severo, hombre grave, muy formal y honradísimo industrial, de libras y jabonero. (Porque no forman mal juicio algunas gentes ladinas, las libras son esterlinas; él, jabonero de oficio.) Su mujer, de humilde porte é infeliz como no hay dos, es de las que creen en Dios y adoran en su consorte. Enemiga de la bulla, nunca sale esta señora.

Un detalle: es suscritora á la Biblia de Carulla, por atenta y especial recomendación de un canónigo de Sahagún, su padre espiritual, animal bipedo implume, que no tiene otra misión que encarecer el jamón por el macho que consume. En actividad constante, sin conocer qué es el ocio, vive entregado al negocio don Severo el fabricante,

y en premio á lo que se afana, se permite este derroche: del sábado por la noche al lunes por la mañana se ausenta de *los Madriles* en el tren del Escorial, pertrechado de morral, escopeta y proyectiles. Su pobre mujer, tan fresca, le tiene por cazador, sin sospecha que el traidor se la pegue. ¡Va de pesca! Tiene un *Mo* don Severo, de su seriedad en daño. Pero ¡qué tiene de extraño que se escurra un jabonero? Allí en Villalba escondida mantiene el pillo á una amante y allá vuela el fabricante sin que nadie se lo impida, y al regresar á la corte, para encubrir sus deslices, compra dos ó tres perdices que regala á su consorte, engañando á la infeliz que se llama su mitad con que es su especialidad la cara de la perdiz. Pero cortando un abuso contra razón y derecho,

al fin la veda fué un hecho como en la ley se dispuso, no hallando Severo, para justificar su excursión, ni perdiz ni perdigón, por un ojo de la cara.

Volviendo á la capital en un coche de tercera pensaba de esta manera nuestro célebre industrial:

—Presentarme de vacío no puede ser, pues de cierto va á quedar en descubierto mi conducta ¡y vaya un lío!

Ya en la estación de Madrid, dándose un golpe en la frente exclamó gozosamente:

—Pues, señor, ya di en el quid.

Añadiendo, mientras vuela satisfecho de su traza:

—No he de volver sin mi caza, aunque no haya en la plazuela.

Así dijo, y fué verdad, que apenas bajó del tren se presentó en su almacén con toda tranquilidad

y afrontando las miradas de su mujer infeliz, una tras otra perdit sacó diez... ¡escabechadas!

E. SGOBIA ROCABERTI.

## ¡MIRE USTED QUÉ DEMONIO!

La integridad pelagra. ¡Hasta se teme que después de unos dares y tomarés, el invasor audaz destruya y quemé cortijos y olivares!

¡Al arma, vive Dios! Vibra guerrero el toque de corneta, y tiembla de coraje el pueblo entero calada en el fusil la bayoneta

La patria sacrifica á la metralla la vida de sus hijos.

Y muere sobre el campo de batalla honrosa y dignamente... ¡la canalla que no tiene olivares ni cortijos!

SINESIO DELGADO.

## FALTA DE ORTOGRAFÍA

### APUNTES PARA UN ESTUDIO

En estos tiempos en que tanto se habla de naturalismo en las artes y especialmente en literatura, es una opinión muy generalizada que el lenguaje escrito debe ser reproducción exacta del hablado.

Esto, que como teoría es excelente, presenta en la práctica dificultades insuperables, en una de las cuales voy á ocuparme someramente, sin tratar de hacer su estudio detenido, dejando esta tarea para el que tuviera tiempo, criterio y erudición suficientes.

Digo, pues, que una de las dificultades para escribir como se habla, es la deficiencia de los signos ortográficos. Aparte de los que sirven para señalar las pausas, no hay otros que nos indiquen la expresión que el autor ha pretendido dar á su escrito, que la interrogación y la admiración.

El oficio del signo de interrogación es muy limitado, aunque algunos escritores lo usan á veces combinándolo con su compañero el de admiración, buscando medios de facilitar al lector la composición del sentido de la frase; pero ni para esto hay reglas fijas, ni aunque las hubiera, bastarían estas combinaciones para los infinitos casos en que faltan signos de combinación.

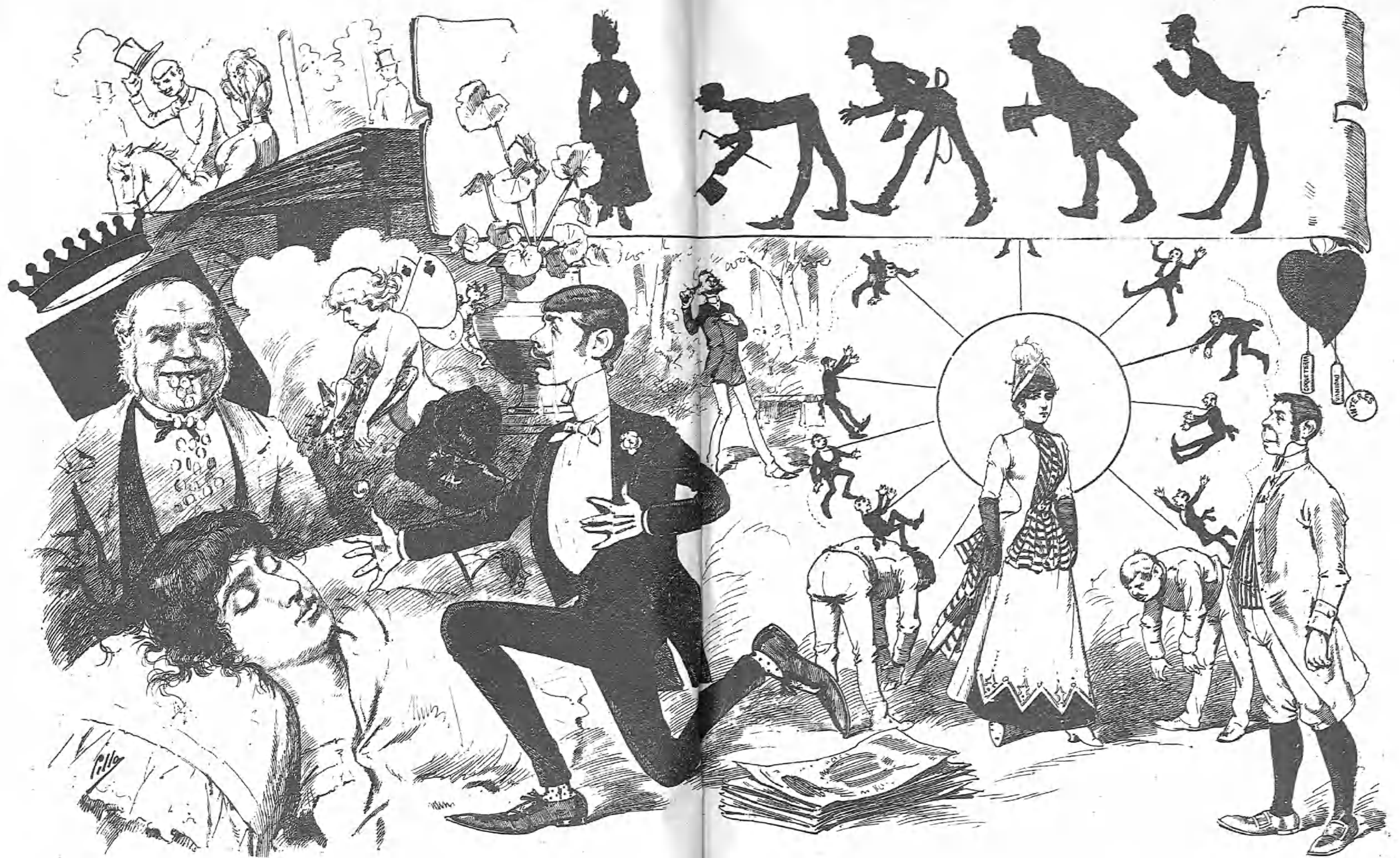
Las interjecciones, por ejemplo, se escriben siempre con admiración, apesar de que en cada caso tienen un sentido distinto. Con una misma se puede expresar los afectos más opuestos y diferentes: ¡Oh! lo mismo puede exclamarse en la alegría que en la pena, en la ira que en el bienestar, en la sorpresa que en la mollicie. Y sin embargo, cuando lo vemos escrito no podemos saber á cuál de estos momentos del ánimo se refiere, como no se tome el autor la molestia de explicárnoslo:

—«¡Oh!—dijo D. Juan, ciego de cólera.»

—«¡Oh!—exclamó gozoso al tenderse perezosamente en el lecho.»

—«¡Oh!—gritó con júbilo al ver á su amigo.»

# LO QUE SUEÑAN LAS MUCHACHAS



¡Qué cómodo y qué fácil sería escribir como hablamos! La palabra «toma» con o sin signos ortográficos, parece ser solamente segunda persona del singular del imperativo del verbo *tomar*.

Estamos comiendo en nuestra casa con nuestra familia, y el criado llega diciendo que en la sala hay un señor que desea ver nos. El criado es nuevo y no conoce aún á nuestros amigos. Se apresura la comida para que la visita no espere mucho tiempo. Se toma el café hirviendo, se abrasa uno; se bebe agua, se atraganta, nos limpiamos con la servilleta, que queda sin doblar sobre la mesa, y corremos á la sala.

El señor que espera es un amigo de muchísima confianza y al verle, sin saludarle siquiera, sólo exclamamos:

—«¡Toma!»

Este «toma» convertido en interjección es al mismo tiempo una excusa por nuestra tardanza y un reproche que nos hacemos por no haber salido antes.

¿Cómo escribir este «toma» de modo que exprese lo que expresó en el momento de pronunciarlo?

Vamos por la calle y encontramos á Juan, antiguo amigo á quien hace tiempo no vemos, y exclamamos:

—«¡Juan!»

Con lo cual expresamos la sorpresa y la alegría de encontrarle. Entablamos en seguida conversación, y de ella resulta que Juan nos va á jugar una mala pasada, y decimos:

—«¡Juan!»

Este «Juan» es ahora una súplica para evitar el daño con que nos amenaza.

Pero Juan no se ablanda, y no contento con persistir en su idea anterior, empieza á molestarnos con frases que no deseáramos oír.

—«¡Juan, Juan!» decimos entonces dándole á entender que perdemos la paciencia.

Él no hace caso, y sigue molestándonos.

—«¡Juan!»—decimos, y este Juan ya es una amenaza.

Continúa hasta desesperarnos y ya, ciegos de coraje, exclamamos:

—«¡Juan!» con lo cual, al mismo tiempo que acentuamos la amenaza, tratamos de imponerle silencio.

Nos separamos afligidísimos del amigo que nos ha molestado, y encontramos á otro que nos pregunta quién ha sido la causa de nuestra aflicción, y contestamos únicamente:

—«¡Juan!»

Pero por el tono en que lo decimos, comprende perfectamente nuestro amigo que no esperábamos de Juan semejante proceder, y lo mucho que lo hemos sentido.

El amigo nos dice de Juan que mayores y más punibles cosas ha hecho, y al decir otra vez:

—«¡Juan!»

Damos á entender que apesar de lo que nos ha hecho, no le creíamos tan perverso como nos le pintan.

Sin embargo, de los diferentes sentidos de la palabra «Juan» en el caso expuesto, no hay más que una sola manera de escribirla.

Otros muchos ejemplos y razonamientos podíamos añadir, pero como nuestro objeto no ha sido más que apuntar la idea, así se queda hasta que algún otro quiera explanarla y esclarecerla.

JOSÉ ESTREMERA.

## EN EL RETIRO

- Aquí hay sitio, mamá.  
—Falta una silla.  
—A mí me sobra una.  
—Muchas gracias.  
Es usted muy galante, caballero.  
—Siempre lo fui, señora, con las damas.  
—Escasean las sillas.  
—Si, no sobran.  
—Aprietan los calores.  
—Sí, no faltan.  
—¿Cómo se llama el director?  
—Espino.  
—¿Sabe usted qué nos tocan?  
—La Macabra.  
—Es alegre esa pieza.  
—Muy alegre;  
de los difuntos la asombrosa chanza.  
—Bailan los muertos.  
—Prohibido el juego,  
sólo en música muertos se levantan.  
—¿Qué sonido tan áspero!  
—Señora,  
son los huesos que crujen cuando bailan.  
Ahora choca una tibia con un fémur...

- ¿Cómo expresa la música alemana!  
—Nunca lo adivinara.  
—Yo tampoco,  
pero me ha dicho el argumento un flautista.  
—Y esto, ¿qué es?  
—Lamentos de un tobillo  
que gime ausente de la pierna ingrata.  
—Hecha la explicación ¡qué bien se entienda!  
—Como que no son notas, son palabras...  
¿Se duerme su mamá?  
—La pobrecilla  
es sorda de nación como una tapia.  
Si no tocan el bombo no despierta.  
—Tener la madre sorda es una ganga...  
—¿Por qué?  
—Porque cualquiera que la vea,  
puede sin riesgo alguno florearla.  
—¿Qué cosas tiene usted!  
—Las que cualquiera  
tendría si en mi caso se encontrara.  
—¿Es usted de Madrid?  
—No; de extramuros...  
es decir, de una villa muy cercana.  
—Lo adiviné al momento.  
—¡Vaya!  
—En cuanto  
la paloma torcaz abrió las alas.  
Las aves de Madrid tienen un vuelo  
más estudiado que el que usted me gasta.  
—Siempre he tenido un genio muy abierto.  
—Hace usted bien...  
—¿Qué pierdo con ser franco!  
—Tiene usted unos ojos muy hermosos.  
—¿Le veras?  
—No la caben en la cara!  
—Es favor...  
—Y una mano tan pequeña...  
—Lisonja...  
—Que se oculta entre la manga.  
—Y un pie...  
—¿Me ha visto el pie?  
—Me lo figura.

Por la mano, señora, el pie se saca;  
proporción natural entre los términos.

- ¿Quién le dijo que el pie?...  
—¡Las matemáticas!  
¡Qué pie tan matemático y tan mono  
debe usted ocultar entre la falda!  
—¡Jesús!  
—¿Hay en su pueblo algún vecino...  
—Hay muchos.  
—Que la quiera, preguntaba.  
—¿Qué curioso es usted! El boticario  
está siempre...  
—Sí, siempre en su farmacia.  
—¿Le ha recetado usted algún jarabe?  
—Uno muy dulce.  
—¿SR  
—¿De calabazas!  
—Y ¿puedo yo saber en dónde vive?...  
—¿El boticario?  
—Usted.  
—Vivo en la plaza  
de Afligidos, junto á una barbería...  
—Pues al amanecer me hará la barba  
ese barbero que tan cerca vive;  
conque á ver si la veo á la ventana.  
¿Va á estar mucho en Madrid?  
—Hasta que pase  
lo del cólera. ¡Estamos asustadas!  
Nos vinimos *por mor* de la epidemia  
de Torrejón de Ardoz esta mañana.  
—¿De Torrejón! Pues... vuelvo en seguidita.  
—¿Se marcha usted?  
—Espéreme sentada.

JOSÉ JACKSON VEVÁN.

## ¡SOSPECHOSO!

Catalina, mi vecina,  
que estaba tan gorda y buena,  
ha tenido cóleras,  
y *por mor* de Catalina,  
nos han puesto cuarentena.  
Por sanitarias razones  
no sé cuántas precauciones  
los del Gobierno tomaron;  
nos cerraron los balcones  
y hasta nos acordonaron.  
Cada vecino tenía  
á la puerta, en la escalera,  
un agente, que traía

pan nuestro de cada día,  
queso, vino á lo que fuera.  
Anteayer mandé á mi agente  
por pan al portal de enfrente.  
Dile, por no tener suelto,  
un duro nuevo y luciente,  
y á estas fechas aún no han vuelto.  
¡Oliver! ¿Quiere usted dar  
motivos para alabarle?  
Pues haga por atrapar  
al sospechoso, y aislarle  
en la cárcel celular.

J. MARÍA PONTES.

## EPIGRAMAS

En el concierto á Rosario  
dije:—Me parece á mí  
que no te agrada Chapí.—  
Y me contestó:—¡Al contrario!

En la semana pasada  
se casó Juanita Estrada  
sin cuidarse de microbios,

y fué la pobre atacada  
la misma noche de novios.

Dice mi amigo Raimundo  
que su bella esposa Inés,  
por su buen carácter, es  
querida de todo el mundo.

LUIS LÓPEZ.

## QUISICOSAS

## I

Ante tus plantas, de hinojos  
siempre me tendrás, lucero.  
—¿Y eso no te causa enojos?  
—Nunca, niña de mis ojos;  
¡no ves que soy estero?

## II

—La verdad á un grillo  
¿en qué es parecida?

—Pues en que ninguno  
de los dos es grillo.

## III

—¿De quién es esta poesía?  
—De Bécquer.

—¡Piramidal!

—¿Si? pues sepa usted que es mía.  
—Entonces está muy mal.

CARLOS MIRANDA.

## ¡BIEN DECÍA QUEVEDO!...

Serafin, ¡por qué defecto,  
después de tanto estudiar,  
has tenido que dejar  
la carrera de arquitecto!

Perdona si me propaso;  
pero, chico, francamente,  
demuestras palpablemente  
que no sirves para el paso.

También estudiaste leyes,  
y al cabo, ¡quién lo diría!  
¿has puesto buñolería  
en la calle de los Bueyes?

Hazte labrador primero,  
si es que el estudiar te aburre;  
¡pero hombre! ¿a quién se le ocurre  
convertirse en buñolero?

Tu resolución propálas,  
sin llegar á comprender  
que hubieras llegado á ser  
un águila real (sin alas).

Al saber tal desatino,  
tanto me indignó, que, en fin...  
iba á llamarte rocín,  
pero no me determino.

¿Dices, Serafin, que tienes  
relaciones avanzadas  
con una de las cuñadas  
del Marqués de los Belenes?

¿Pero quién te manda á ti,  
que estás todavía á oscuras,  
meterte en tales honduras?  
¡Vamos á ver, hombre! di,

¿Te has chiflado ciegamente  
como un incauto novicio?

¿Pero hombre! ¿estás en tu juicio?  
¡Qué lo has de estar, inocentel!

¿Reñerás en tus conquistas,  
aludiendo á las mujeres,  
que seduces como quieres  
á doncellas y modistas?

Tal vez te ridiculicen  
por demasiado pillín;

esas cosas, Serafin,  
se hacen, ¡pero no se dicen!

Conque juicio y más cachaza;  
no te digan, con razón,  
que aparentas ser melón  
y eres una calabaza.

EUSTAQUIO CABEZÓN.



Un periódico alemán dice lo siguiente:

«Andando el tiempo, puede suceder que las bellas y ardientes cubanas sean nuestras compatriotas y amigas.»

¡Hombre! ¡qué gracia!

A los españoles nos quitarán VV. el dinero, la vida, si á mano viene, pero las mujeres... ¡qué nos han de quitar VV. las mujeres!

¡Conque se les van á indigestar las islas esas, sólo porque se llaman Carolinas!



Cosas de chicos:

—Papá, ¿qué clase de ave es la que tiene pintada el escudo alemán?

—Pues... un ave de rapiña.



En una redacción cualquiera:

—Martínez, falta una columna; haga V. algo sobre las Carolinas.

—¡No caerá esa breva!



Aquí no se habla del cólera.

Estamos muy ocupados con el Sr. Bismarck (a) *Bisco del Borge*.  
¡Qué ocasión para que Carulla organice una cruzada!  
¡Ese hombre no sabe aprovecharse de las circunstancias!



En la relojería alemana de la calle de Sevilla entraron dos *cabayeros* y una *señora*, bajo pretexto de comprar algo, y se marcharon con algunos relojes en el bolsillo.

Sin la voluntad de su dueño, por supuesto.

Ellos dirían:

—Estos nos han quitado las Carolinas, pues vamos á *apandar* lo que se pueda.

*Se acordaron del refrán*

*de que quien roba á un ladrón...*

Y esto de ladrón no lo digo por ofender á nadie; lo digo *diplomáticamente*, es decir, por el Gobierno prusiano.



En el restaurant:

—Mozo.

—Señor.

—En una fonda decente no se sirve el pescado en estado de putrefacción, como está esta merluza.

—Señor; eso es inevitable, porque los pescados tienen ahora que sufrir cuarentena.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. B.—Madrid.—Aún no resulta como debe. ¡Es lástima!

Sr. D. J. L.—Cáceres.—Hay alguna incorrección de forma. Por ejemplo, versos asonantados en la misma redondilla.

Sr. D. F. P.—Madrid.—Pero la de V. es más incorrecta todavía.

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—El primero es muy malo; el segundo, podía haber tenido gracia haciéndole de otro modo. Conque... Salud.

Sr. D. A. M.—Tarragona.—¡Qué bien escribe V.! es decir, ¡qué letra tan bonita! pero los epigramas... ¡Demonio con los epigramas!

Sr. D. L. P.—Madrid.—¿Ha publicado V. eso en alguna parte? porque se me figura que lo conozco. Sáqueme V. de duda.

Sr. D. C. E.—Bilbao.—Hombre... puede ser que se publique.

Sr. D. E. T.—Cádiz.—Pero si ahora resulta que aquella composición no era de V.! La conozco hace más de quince años. ¿V. quería darnos una guasa, eh? ¡Pues buena se la ha llevado V., joven!

Sr. D. J. G.—Madrid.—Me gustan un poco, pero son excesivamente largos.

Sr. D. V. H.—Oviedo.—¡Qué cursi es eso! ¡Pero qué cursi!

*Un aficionado*.—Cádiz.—Vino Comino y dijo que esos versos no valían un pepino.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Pues también es de mal gusto. ¡Se ha hecho tanto de las suegras!

*Ratón*.—Si fuera gato y entrar pudiera por la gatera de tu portal, te comería por animal. ¡Porque vaya unas coplas!

Sr. D. A. J.—Oviedo.—Se publicará.

Sr. D. J. R.—Cádiz.—Aquello es una tienda de la primera mitad del siglo que forma *pendant* con la segunda viñeta. No hay más que fijarse un poco.

Sr. D. J. P.—Almuñécar.—Pero, hombre, ¡por Dios! aquello del *negocio seguro* era una guasa. ¡Parece mentira!

Sr. D. F. D.—Madrid.—El soneto de V. no lo es. Como que los versos segundo y tercero no son consonantes de los sexto y séptimo! ¡Y eso es indispensable!

Sr. D. F. G.—Madrid.—No va porque no cabe. Si no pasa la oportunidad, veremos.

Sr. D. M. V.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. H. X.—Madrid.—Eso es un epigrama muy antiguo arreglado, mejor dicho, desarreglado por V.

Sr. D. F. C.—Madrid.—Son sucios, y ya ve V., en épocas de epidemia.

*Ramón*.—Haro.—Es *medianín*.

X. Z.—Valencia.—Viejo, muy viejo.

Sr. D. J. F.—Guzdalajara.—No es publicable.

Sr. D. J. S.—Alcañiz.—Medianejo.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Flojito, pero faertecito.

*Blas*.—Madrid.—Se archivan.

Sr. D. J. C.—Valladolid.—Hombre, puede que se publique la última. No lo juro, ¿eh? Porque están algo oscuros la noche... y el final.

Quedan algunas cartas sin contestación; pero va siendo esto más largo que la mano de Bismarck.

EN EL PATIO



Sufre el calor y el relente  
con energía ejemplar,  
dicen que por atrapar  
al vecinito de enfrente

## ANUNCIOS

### LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto... 15 céntimos.  
Ídem atrasado... 25 »

ADMINISTRACIÓN, Cortanilla de los Ángeles, 7, principal.  
DESPACHO. TODOS LOS DIAS DE DIEZ Á CUATRO

### COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
<b>Madrid Cómico</b>		
Cada tomo de un año .....	8	10
Ídem id. encuadernado en tela.....	10	12,50
<b>La Caricatura</b>		
Un número atrasado .....	0,25	0,25
<b>Madrid Político</b>		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

### MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Cortanilla de los Ángeles, 7, principal.  
DESPACHO, TODOS LOS DIAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañía COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS  
25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878  
TES.—TAPIOCA.—SAGU  
BOMBONES FINOS DE PARIS  
Depósito general: Calle Mayor, 13 y 20  
Sucursal: Montera, 8  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA